



La ciudad del presente continuo

Siempre se ha dicho que la idea de cambio es una característica esencial de la ciudad. Y es cierto. En realidad es un factor que desde el origen la ha ido diferenciando de las primigenias ciudades orgánicas y de las rigideces de los universos comunitaristas. Pero podríamos decir que existen dos tipos de cambio: el que se desarrolla en la secuencia de presente, pasado y futuro, y el que se desarrolla en lo que podríamos llamar el presente continuo. Con el término *ciudad ocasional* nos referimos a este tipo de cambio, fruto de la complejidad creciente de las sociedades urbanas, que hace imposible contenerlas en un espacio urbano determinado según una lógica de la estricta razonabilidad. Con el nombre de *post-it* identificamos estas rupturas transitorias o actuaciones temporales que ponen en tela de juicio la distribución racional de funciones en el espacio urbano. Y que, por lo tanto, generan nuevas formas de urbanismo y de estética urbana y provocan nuevas problemáticas en la ciudad.

Post-it es, por consiguiente, una investigación de nuevas formas de mutación en la ciudad. Si el espacio público se determina por formas inmuebles, con vocación de roturar continuidades de duración relativamente larga, el *post-it* pone el acento en los elementos muebles de la urbanidad contemporánea. Ocupaciones efímeras de espacios determinados, construcción de objetos para llevar de un lugar al otro, creación de microcomunidades que se desplazan en función de las circunstancias de ciudad en ciudad. Si el espacio público ha sido pensado tradicionalmente en la lógica del planeamiento y de la estructura global –la forma arquitectónica de la ciudad, que es distinto de lo que Julien Gracq llama la forma de la ciudad– como un gran contenedor de personas y ordenador de conflictos, *post-it* introduce aquellos elementos de inconstancia y de inconsistencia que la propia ciudad genera, unas veces al margen de las lógicas clásicas del poder y la producción, otras veces bajo los efectos de exclusión que éstos generan, y en algunos casos también en beneficio de grupos de interés y de formas de especulación.

La investigación que ha dado lugar a esta exposición es amplia y compleja. Amplia porque es un trabajo realizado en varios lugares del mundo, compleja porque refleja dinámicas y problemáticas muy distintas. Es una señal indicativa de posibles vías de innovación y de cambio, pero también expresión de nuevas formas de conflictividad y resistencia. Porque cada episodio ocasional es fruto de situaciones muy distintas, manifestación de necesidades, deseos y mecanismos de exclusión. Porque cada episodio ocasional genera problemáticas nuevas y a menudo colisiones entre derechos y expectativas. Porque los fenómenos *post-it*, en el fondo, no son nada más que la expresión de la vivacidad de una ciudad.

Materiales para pensar una ciudad más viva, menos miedosa, más rebelde, podría ser un subtítulo de esta exposición. Una advertencia para ciudades como Barcelona que, en los últimos años, han vivido una desazón ordenancista más propia de una ciudad calvinista de la Europa fría que de una ciudad con arrebatos de la Europa caliente. Bien mirado, la ciudad ocasional tiene algo de protesta permanente contra los estragos del sentido común. Y sobre todo nos permite renovar un principio: la ciudad no se puede construir nunca contra los márgenes. Una ciudad que genera marginación permanente es una ciudad fracasada.